

Análisis de los indicios de vida paleolítica en el sur de Tierra de Barros: protohistoria de una investigación

LUIS MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Arqueólogo y Antropólogo social y cultural
Vocal de Arqueología y Etnografía de A-MUVI
lmsg1980@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende demostrar la existencia de vida humana durante el paleolítico en el sur de la comarca de Tierra de Barros en la provincia de Badajoz, concretamente en el límite entre los términos de Villafranca de Los Barros, Los Santos de Maimona y Ribera del Fresno. Resulta una novedad este tipo de investigaciones en esta zona ya que existe un vacío bibliográfico al respecto, pero no se puede obviar la existencia de la misma ya que han aparecido diferentes herramientas elaboradas en cuarcita, tanto en núcleo como en lasca, que nos permiten crear la hipótesis de existencia de actividades cazadoras-recolectoras durante el pleistoceno medio y superior en esta zona.

PALABRAS CLAVES: Prehistoria, Cuaternario, Pleistoceno, Paleolítico, Neandertal, Musteriense, Achelense, Periodo Glaciar.

RÉSUMÉ

Cet article vise à démontrer l'existence de la vie humaine pendant le Paléolithique au sud de la contrée de Tierra de Barros (Badajoz), en particulier sur la limite entre les termes de Villafranca de los Barros, Los Santos de Maimona et Ribera del Fresno. Cette recherche suppose une nouveauté importante puisqu'un vide bibliographique existe à ce sujet. L'apparition des différents outils élaborés en quartzite, dans un noyau comme dans un éclat de pierre, nous permet de créer l'hypothèse de l'existence d'activités de chasse et de récolte au cours du Pléistocène moyen et supérieur dans cette zone.

MOTS-CLÉS: Préhistoire, Quaternaire, Pléistocène, Paléolithique, Homme de Néandertal, Moustérien, Acheuléen, Période de glacier.

INTRODUCCIÓN

El estudio del material lítico que aparece en superficie no siempre es fácil. A la hora de realizar el estudio de este tipo de hallazgos tenemos que tener presente la falta de una estratificación clara que permita datarlos con claridad y por lo tanto el tener que ayudarnos de criterios morfodescriptivos para adscribirlos a una cultura o periodos determinados, además, teniendo presente que, a la hora de llevar a cabo esta datación, debemos tener en cuenta que por falta de materia prima de calidad, en ciertos parajes ciertas herramientas tradicionales del Paleolítico Inferior (Modo 1 o Modo 2) aparecen elaboradas en el Paleolítico Medio (Modo 3). Estas son cantos trabajados unifacial o bifacialmente más o menos complejas que aparecen con industrias propias del Paleolítico Medio como puntas Musterienses, levallois o denticulados.

Otro problema a la hora de datar estas herramientas relacionado con el anterior es que la mayoría de las localizaciones al aire libre constituyen palimpsestos formados por la visita reiterada a estos lugares de diferentes individuos y grupos a lo largo del tiempo, con lo que aparecen mezcladas herramientas de diferentes periodos y técnicas, dificultando aún más de esta manera el estudio de este tipo de yacimientos y su contexto.

Con este artículo pretendemos, a partir de unas herramientas de piedra y teniendo en cuenta los problemas anteriormente señalados, analizar tanto las formas de vida, como quienes fueron y en qué medio tocó vivir a quienes las realizaron en una zona tan cercana a la que vivimos actualmente, Villafranca de los Barros, Ribera del Fresno y Los Santos de Maimona, y en un periodo muy diferente al actual, poniendo en relación una serie de restos materiales encontrados con unas actividades tan distintas a las nuestras. También pretendemos que se convierta en un apoyo tanto para futuras investigaciones sobre este periodo, como para las que existen actualmente, y que poco a poco se dé a conocer tanto las formas de vida como quienes fueron los primeros pobladores de nuestra tierra.

Las herramientas presentadas en este estudio han sido halladas en superficie durante paseos rutinarios sin existir ningún tipo de prospección ni trabajo sistemático.

APROXIMACIÓN AL PERIODO

El Paleolítico es un periodo que abarca la mayor parte de la historia de la existencia humana en la tierra, concretamente el 99% de la misma, ya que va desde hace unos 2,5 millones de años hasta hace unos 10.000. En cuanto a la

Península Ibérica, la datación del primer poblamiento humano en la misma ha ido aumentando según avanzan las investigaciones del Pleistoceno. Los últimos estudios sitúan en nuestra península los vestigios más antiguos de presencia humana en Europa, concretamente en los yacimientos de la Sima del Elefante en Atapuerca, Burgos, y en los de Barranco León y Fuente Nueva 3 en Orce, Granada, que nos dan una datación aproximada de entre 1,5 y 1,25 Ma BP¹.

Esta fase se caracteriza por unas fuertes oscilaciones climáticas, alternándose periodos glaciares con interglaciares entre ellos, y con ello los cambios de fauna y flora del continente, cambiando bruscamente la relación entre homínidos y animales con el medio físico en el que desarrollaban sus vidas en los diferentes periodos.

La prueba de la existencia de vida de nuestros ancestros durante este periodo tanto a nivel nacional como regional está demostrada gracias a los instrumentos de piedra tallada encontrados en diferentes lugares y que progresivamente están siendo estudiados. Gracias a ellos sabemos que estos primeros pobladores se organizaban en pequeñas bandas de cazadores nómadas con fuerte incidencia de la mortalidad infantil y corta esperanza de vida², que se desplazaban de un lugar a otro siguiendo bandadas de animales que cazaban o carroñaban, además de servirse de la recolección de vegetales silvestres para completar su alimentación.

Aunque no existe una transición ni diferencia clara entre el Paleolítico Inferior y el Medio, si existen características que nos permiten separar ambos periodos, como es la progresiva reducción del tamaño de las herramientas líticas y el aumento de la complejidad social. Cambios que se acentúan con la llegada del Paleolítico Superior, periodo peor conocido de la existencia humana en Extremadura.

¹ MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario (coord.): *Prehistoria y protohistoria de la Península Ibérica*, tomo 1, primera edición, Madrid, UNED. 2006, p. 161.

² ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier: "Prehistoria de Mérida", *Cuadernos Emeritenses* nº 23, Museo Nacional de Arte Romano. 2002, p. 37.

CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA

En la actualidad contamos con un gran número de estudios y publicaciones dedicadas al Paleolítico gracias al aumento e interés que distintas instituciones, y entre ellas las universidades, han mostrado sobre el estudio de este periodo. Apareciendo obras dedicadas a la Prehistoria en general, como la de Ignacio Barandiarán et al. *Prehistoria de la Península Ibérica* de la editorial Ariel y otras dedicadas a yacimientos y periodos concretos dentro de la Prehistoria, como los dedicados a los yacimientos de Atapuerca.

Dentro de los estudios históricos en Extremadura, la Prehistoria, y sobre todo el Paleolítico, hasta los años 80 del siglo pasado, no gozó de mucho predicamento. Esto es debido, no a una falta de interés por parte de estudiosos del tema, sino a la estructura geológica de la propia región que no ayuda a la buena conservación de yacimientos de este periodo³, apareciendo los restos en superficie sin una estratificación clara que permita datarlos con claridad, teniéndonos que ayudar de criterios morfodescriptivos para adscribirlos a una cultura o periodos determinados.

Esta falta de estudios no es sinónimo de falta de industria, ya que son conocidas la aparición de abundantes herramientas paleolíticas en las terrazas fluviales de diferentes ríos de la región, como en los ríos Tiétar y Alagón en la provincia de Cáceres y el Guadiana y el Zújar en la provincia de Badajoz.

Así, en los últimos años, se ha producido un aumentado considerable en este tipo de estudios en nuestra región, aumentando con ello la bibliografía existente referente al Paleolítico en Extremadura, entre ellos destacan los llevados a cabo bajo la dirección científica de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y del Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social centrados en el calerizo cacereño, en concreto en las cavidades kársticas de Maltravieso, Santa Ana o el Conejar y en yacimientos al aire libre como los de *El Millar* y *Vendimia* en Malpartida de Cáceres dentro del proyecto del equipo de investigación *Primeros pobladores de Extremadura* (EPPEX). Por otra parte nos encontramos con los estudios realizados por el Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana (PRETAGU) del área de Prehistoria de la Universidad de Extremadura. Esta serie de estudios han permitido retrotraer la primera pre-

³ PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio et al.: "La Investigación Prehistórica en Extremadura los últimos 25 años", en *Norba. Revista de Historia* vol. 22.2009, p. 35.

sencia humana en Extremadura a los momentos anteriores al final de Pleistoceno Inferior, hace unos 780.000 años.

Si nos fijamos en la zona de Tierra de Barros vemos la ausencia casi absoluta de estudios sobre el Pleistoceno en general y el Pleistoceno Medio en Particular. Destacan algunos estudios de zonas cercanas como el llevado a cabo por el profesor de la Universidad de Extremadura Juan Javier Enríquez Navascués sobre el Paleolítico en la comarca de Mérida y publicado por el Museo Nacional de Arte Romano dentro de sus Cuadernos Emeritenses⁴, o el estudio realizado por este mismo autor junto con Cándido González Ledesma y presentado en el VIII Congreso de Estudios Extremeños en 2006 titulado *La cultura Musteriense del Paleolítico Medio en las sierras de Navalvillar de Pela, Orellana la Vieja y Orellana de la Sierra*. También se conocen algunas herramientas de piedra tallada procedentes del río Matachel a su paso por Tierra de Barros, como la imagen n° 1, pero estas no han sido objeto de un estudio exhaustivo.



Imagen n.º 1: Canto de cuarcita trabajado bilateralmente que presenta una fuerte erosión, pero que nos muestra la existencia de actividad humana en las orillas del río Matachel durante el Paleolítico Inferior a su paso por Tierra de Barros.

⁴ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier: *Op. cit.*, pp. 35-53.

Este vacío se hace aún mayor si nos centramos en los términos municipales de Villafranca de Los Barros, Los Santos de Maimona y Ribera del Fresno, donde apenas se conocen herramientas de esta tipología y periodo. Esta es una zona que, como anteriormente hemos comentado para la mayor parte de Extremadura, posee una estructura geológica que dificulta la buena conservación de yacimientos de este periodo. A ello se debe añadir la ausencia de grandes cursos de agua en las cercanías, con la disminución de este tipo de yacimientos que puede traer aparejada esta circunstancia, y con ello la inexistencia de terrazas fluviales datables.

ANÁLISIS DE LAS HERRAMIENTAS LÍTICAS Y SU ASOCIACIÓN A LOS YACIMIENTOS

Teniendo en cuenta las herramientas y los lugares en los que aparecieron, podemos distinguir dos yacimientos claramente delimitados cuya separación entre ellos es, en línea recta, unos 2,6 Km en dirección suroeste-noreste. La tipología que presentan los trabajos y a falta de un estudio más exhaustivo y sistemático, están encuadrados claramente en el Musteriense (Modo 3), durante el Paleolítico Medio, pero pertenecen a dos de las cuatro distintas *facies musterieneses* en las que se suele clasificar este tecnocomplejo, ya que el primero de ellos es un Musteriense de tradición Achelense y el segundo es un Musteriense de Denticulados, cuya diferencia viene dada por los diferentes tipos de útiles que aparecen en el total del conjunto.

Hemos denominado estos yacimientos como *Los Bardales* al primero y como *La Inquisición* al segundo.

Los Bardales

Esta es una zona dedicada actualmente al cultivo del olivar y está atravesada por una pequeña corriente de agua claramente estacional. El terreno es de tierra arcillosa propia de esta comarca, imágenes 2 y 3, y se encuentra en el límite entre los términos municipales de Villafranca de los Barros y Los Santos de Maimona.

Como anteriormente hemos comentado, las herramientas hasta ahora encontradas aparecen en superficie, distribuidas por el terreno mezcladas con otras rocas locales, sin que aparezcan concentradas en un lugar determinado. Seguramente ello sea debido a las labores de la maquinaria agrícola, que con los arados sacan el material a la superficie y los distribuye por el entorno.



Imágenes 2 y 3.

Estas herramientas se encuentran en una considerable buena conservación, solo observándose pequeñas fracturas y golpes, pero conservando filos cortantes y aristas vivas. Según su tipología pertenecerían a la cultura Musteriense (Modo 3), y dentro de las cuatro variantes que se asocian a la misma, al Musteriense de tradición Achelense por su relación con el Achelense (Modo 2) anterior. Este Musteriense se desarrolló en el interglaciar Riss/Würm (aprox. 128.000 AP). Se caracteriza por la presencia de bifaces (imágenes nº 4 y 5), raederas (imagen nº 7), puntas Musterienses (imagen nº 8) y denticulados (imagen nº 9). Estas están elaboradas con una técnica similar a la utilizada durante el Achelense final en el Paleolítico Inferior (Modo 2).

El bifaz de las imágenes 4 y 5 está elaborado en roca local sobre una lasca gruesa. Presenta grandes extracciones a lo largo de toda la pieza, siendo estas de menores dimensiones en la punta, zona distal, buscando un filo cortante. Estas extracciones se realizaron con un percutor duro, mediante la percusión diagonal consecutiva de sus bordes a un lado y otro de la pieza y con percutor blando en los filos. En la zona basal, que presenta restos de córtex, se realizaron otras extracciones para facilitar la sujeción directamente con las manos.



Imágenes 4 y 5: Bifaz Musteriense de tradición Achelense sobre lasca de roca local.

En cuanto a la funcionalidad de estas piezas tenemos que tener en cuenta la posibilidad de una plurifuncionalidad de la misma, ya que por su forma pudiera haber sido utilizada tanto para picar, como para hacer incisiones o cortar materiales diversos⁵.

En las cercanías a donde aparecen estas herramientas hallamos grandes núcleos del mismo material (Imagen nº 6) de los que seguramente se extrajeron las lascas para elaborar las mismas.



Imagen 6

⁵ EIROA, Jorge Juan, et al.: *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*, primera edición, Barcelona, Ariel, 1999, p. 57.



Imagen 7: raedera sobre lasca.

La imagen 7 representa una raedera elaborada sobre una lasca gruesa en roca local. Presenta sobre un borde retoques continuos y regulares realizados con percutor blando buscando un filo cortante. En la zona basal se aprecian otras extracciones realizadas para favorecer la sujeción directa con las manos. Además esta zona presenta córtex.

Este tipo de piezas se utilizaría desplazándolo en dirección perpendicular a su eje longitudinal haciendo que el filo retocado raspe la superficie del material que se pretende retocar. Se podría utilizar tanto para raspar pelos y suciedad presente en la superficie a tratar como para cortar.

En la imagen nº 8 nos encontramos con una denominada punta Musteriense. Se trata de una herramienta que comenzó a elaborarse y utilizarse a finales del Paleolítico Inferior Clásico, Achelense (Modo 2), pero que con el Musteriense (Modo 3) experimenta una gran evolución. Presenta un contorno triangular y podemos observar cómo se han realizado una serie de extracciones alternas con percutor blando a lo largo de todo el contorno de la pieza. Su utilización tendría funciones cinegéticas.



Imagen 8: punta Musteriense sobre lasca de cuarcita.

La imagen número 9 muestra un denticulado sobre lasca de cuarcita. Se aprecian en la zona distal una serie de extracciones alternas producidas mediante percusión con percutor blando que producen un filo dentado a modo de sierra. Esta forma de elaborar la pieza es una técnica típicamente Achelense (Modo 2) que evoluciona en el Mustériense (Modo 3). La zona destinada a sujeción de las manos es de mayor anchura que la zona distal para favorecer dicha sujeción.



Imagen 9: denticulado sobre lasca.

Este tipo de piezas pudieron ser utilizadas para cortar madera, hueso, pieles o incluso cortar los alimentos a modo de cuchillo.



Imagen 10: canto trabajado de cuarcita.

La imagen número 10 puede ser una herramienta realizada mucho antes que las anteriores, en el Paleolítico Inferior (Modo 1), o ser un claro ejemplo de un útil típico del Paleolítico Inferior elaborado y utilizado en el Paleolítico Medio (Modo 3) como consecuencia de la falta de materia prima de calidad para elaborar piezas típicas del Musteriense. Se trata de un guijarro de cuarcita que presenta una sola extracción pensada y elaborada para crear un filo cortante. Esta extracción fue realizada mediante percusión directa con un percutor duro, y aún se observa el punto de percusión mediante el que se extrajo la lasca. También es importante señalar que en el filo distal se observan ciertas huellas de uso. A falta de un estudio más intensivo que nos permita datarla en el Paleolítico Inferior lo asociaremos a este tipo de Musteriense por esta segunda razón de falta de materia prima.

No sabemos si este tipo de piezas tuvo una utilización específica o se utilizó para diferentes tareas, ya que con él se puede cavar en la tierra, partir hueso, utilizar de percutor o incluso cortar. Lo que sí está claro que este tipo de herramientas fueron las primeras elaboradas y utilizadas por nuestros ancestros.

Es de destacar que en la zona en la que aparecieron todas estas piezas hallamos un enorme guijarro de cuarcita (imagen nº 11) de unos 30 cm de largo por 15 de ancho que bien pudiera haber sido utilizado como yunque para cortar carne o partir huesos en busca del tuétano por ejemplo. Llama la atención la existencia en el lugar de este guijarro cuando este material es típico de grandes

corrientes fluviales, y por la zona que estamos estudiando no existe ninguna, por lo que bien pudiera haber sido traído y utilizado por las gentes que elaboraron las herramientas anteriormente descritas.



La Inquisición

Este otro yacimiento está situado a 2,6 km aproximadamente en línea recta del anterior en dirección suroeste-noreste. Es una zona dedicada al viñedo y de zona arcillosa por donde discurre una corriente de agua estacional seca durante la mayor parte del año que es el origen del arroyo de las Guaridas (imágenes 12 y 13). Esta zona está en el límite de los términos municipales de Villafranca de los Barros y Ribera del Fresno.



Imágenes 12 y 13

Como en el anterior yacimiento las herramientas aparecen en superficie y mezcladas con otras rocas locales, pero a diferencia del mismo, las hasta ahora encontradas, están más concentradas alrededor de la corriente estacional anteriormente comentada.

Estas herramientas, realizadas en cuarcita y otras piedras de la zona, están desigualmente conservadas, es decir, hay algunas que presentan pátina de eolización producida por el golpeo de arenas arrastradas por el aire y otras que están casi perfectas, conservando sus filos, aristas y las características que la definen tecnológica y tipológicamente. Hasta ahora todas las halladas están elaboradas en lascas y un núcleo, pero a diferencia de las aparecidas en el anterior yacimiento estas lascas son de pequeño tamaño. Analizándolas vemos que se pueden inscribir dentro del denominado Musteriense de Denticulados por el fuerte porcentaje que la zona puede presentar de lascas denticuladas y con muescas. Vemos que, aunque las herramientas tienen denominaciones y usos similares a los del Musteriense de tradición Achelense del yacimiento anterior, son de menor tamaño, apareciendo bifaces (imagen nº 14) Puntas Musterienses (imagen 15), perforadores (imagen 16), denticulados Musterienses (imágenes 17 y 18) y un núcleo de extracción de lascas (imagen 19). Cronológicamente pudiera inscribirse a finales del interglaciar Riss/Würm o en alguno de los periodos cálidos del glaciar Würm, es decir, hace unos 80.000 años.



Imagen 14: bifaz sobre lasca de cuarcita.

El pequeño bifaz de la imagen número 14 está realizado sobre una lasca de cuarcita de 9 cm de longitud. Se aprecian retoques realizados con percutor blando en el perímetro de la pieza, incluso en la zona distal podemos ver lo que parece un accidente de talla. La zona basal observamos que es de mayor anchura que la distal para favorecer la sujeción con las manos.

Como hemos comentado con el bifaz del anterior yacimiento tenemos que tener en cuenta la posibilidad de una plurifuncionalidad de este tipo de herramientas, ya que se pudieron utilizar para picar, cortar o hacer incisiones en diferentes materiales o incluso enmangar en un soporte duro como madera o hueso.



Imagen 15: Punta Musteriense sobre lasca de cuarcita.

La Punta Musteriense de la imagen número 15 está elaborada sobre una lasca de cuarcita. Presenta un contorno triangular y observamos que se ha obtenido a partir de un núcleo preparado gracias a la arista que vemos en la cara dorsal. También observamos retoques realizados con percutor blando en la zona distal que buscan aguzar su silueta. Este tipo de piezas, como anteriormente hemos comentado, aunque típicos del Paleolítico Medio, se empezó a utilizar a finales del Paleolítico Inferior clásico, en el Achelense. Seguramente estaría destinada a labores cinegéticas.



Imagen 16: perforador sobre lasca.

La imagen número 16 nos presenta un perforador, que como vemos es una lasca en la que destaca su extremo aguzado. Este se ha obtenido mediante retoques bilaterales abruptos en el extremo distal de la lasca buscando quedar dicho extremo característico. Su presencia en el Paleolítico Inferior no es abundante, siendo en el Musteriense donde empieza a tener importancia.

Esta herramienta se podría utilizar para realizar perforaciones de pieles, hueso o madera mediante un movimiento giratorio de su eje para elaborar adornos o confección de ropas.



Imágenes 17 y 18: denticulados sobre lascas de cuarcita.

Las imágenes 17 y 18 representan dos denticulados sobre lasca de cuarcita típicos del Musteriense, de echo es tan importante en este periodo que llega a definir uno de sus momentos, el Musteriense de Denticulados, de ahí que, a falta de un estudio más pormenorizado, podamos asociar este yacimiento a este momento. El de la imagen nº 18 está muy erosionado, mientras que el de la imagen nº 17 está muy bien conservado. Se trata de dos lascas en cuyo borde se han realizado una serie abundante de retoques con percutor blando creando un filo dentado aún muy visible en el de la imagen 17.

Este tipo de herramientas pudieron ser utilizadas para cortar diversos tipos de materiales como pieles, hueso, madera o los propios alimentos.

En la imagen 19 vemos, aunque algo erosionado, un núcleo centrípeto de extracción de lascas sobre un guijarro de arenisca. Observamos como en el mismo no se ha buscado el obtener lascas predeterminadas como se vería en los núcleos levallois, si no que se han obtenido diferentes tipos de lascas de forma arbitraria.



Imagen 19: núcleo centrípeto de extracción de lascas.

Como podemos comprobar se trata de dos yacimientos que, aunque encuadrados dentro del tecnocomplejo Musteriense (Modo 3), pertenecen a dos facies distintas. Esto nos puede indicar que se realizaron en dos momentos diferentes dentro de este periodo, por lo que nos da una idea de que esta zona estuvo poblada en diferentes momentos durante el Paleolítico Medio.

CONCLUSIONES

Como conclusión, según podemos constatar por el análisis de las herramientas halladas, éstas, y teniendo en cuenta que debemos actuar con cautela ya que no poseemos una secuencia estratigráfica que nos permita datarlas con exactitud, según su tipología, las podemos encuadrar en el límite entre el Pleistoceno Medio y el Superior, lo que arqueológicamente serían el final del Paleolítico Inferior y el inicio y evolución del Paleolítico Medio y con ellas al *Homo Neanderthalensis* (Hombre de Neandertal)⁶.

El clima que caracterizó este momento, hace aproximadamente 128.000 años, fue causado por el final del denominado periodo glacial del Riss y el interglacial Riss/Würm o Eemiense, periodo que se caracteriza por ser una etapa relativamente calurosa, incluso con temperaturas similares a las actuales y con fluctuaciones del clima marcados por fuertes y rápidos cambios de temperaturas⁷, que será seguida por el periodo glacial de Würm caracterizado por un clima frío y húmedo pero que se alterna con fases cálidas .

Por lo tanto, y teniendo en cuenta la falta de abrigo rocosos y cuevas que tenemos en la zona en la que han aparecido estas herramientas en los que refugiarse del frío, sería muy sensato pensar que estas hubieran sido elaboradas en el interglacial Riss/Würm o en una de las fases cálidas del periodo glacial de Würm (128.000 a 80.000 antes del presente), ya que a dichos periodos les anteceden y les siguen épocas de clima muy frío y del que sería necesario refugiarse, y la elección de los lugares de asentamiento tendrían muy presente estas distintas condiciones climáticas que se suceden durante esta fase⁸.

Así, durante este periodo, esta zona estaría ocupada por un bosque mediterráneo algo más húmedo que el actual, bioma boscoso que se recuperó después de un periodo glacial, el Riss, cuya superficie estaría ocupada por una estepa fría y árida y que con la glaciación de Würm se perdería a costa de formaciones esteparias de gramíneas y ericáceas en un primer momento, pero

⁶ CELA CONDE, Camilo José y AYALA Francisco J.: *Senderos de la evolución Humana*, quinta reimpresión, Madrid, Alianza, 2009, p. 453.

⁷ GABLE, Clive: *Las sociedades paleolíticas de Europa*, primera edición, Barcelona, Ariel, 2001, p. 223.

⁸ BARANDIARÁN, Ignacio, et al.: *Prehistoria de la Península Ibérica*, cuarta edición, Barcelona, Ariel, 2009, p. 50.

que con las fases cálidas de este periodo glaciario se recuperaría a favor del roble y la encina.

En cuanto a la fauna, durante este interglaciario Riss/Würm o durante las fases calurosas del Würm, esta zona de Tierra de Barros, como zona de bosque templado, estaría ocupada por felinos como el lince, cérvidos como el ciervo rojo, el alce o el gamo, bóvidos como el uro o suideos como el jabalí. Estos últimos serían de los que estos homínidos se aprovecharían tanto para alimentarse como para abrigarse con sus pieles.

En relación con los asentamientos, estos serían campamentos al aire libre. No sabemos si cazaderos, talleres o refugios, similares a los estudiados por Juan Javier Enríquez Navascués en las sierras de San Serván o en la de Peñas Blancas en la Zarza, en la comarca de Mérida⁹. Puntos abiertos visualmente alejados de grandes cauces de agua. También se pueden poner en relación con los anteriormente comentados y estudiados por el equipo de investigación *Primeros pobladores de Extremadura* (EPPEX) de *Vendimia* y *El Millar* en Malpartida de Cáceres y Cáceres respectivamente. Yacimientos estos que se corresponden con asentamientos al aire libre cerca de arroyos y humedales en los que estos homínidos encontrarían lo suficiente para alimentarse y mantenerse, encontrando un gran número de herramientas elaboradas y abandonadas posteriormente en el lugar tras su utilización.

Estos asentamientos al aire libre serían ocupados en épocas de mejoría climática, utilizándose abrigos y cuevas, como las cuevas de *Santa Ana* y *Maltravieso* en Cáceres, estudiados también por el equipo de *Primeros pobladores de Extremadura*, en épocas de empeoramiento de las temperaturas. Así se aprecian en algunas zonas, como en Villanueva de Mesía, Granada, como campamentos Musterienses al aire libre son abandonados y reemplazados por otros en cuevas en la sierra de Harana en esta misma provincia¹⁰.

Los yacimientos estudiados en el presente artículo nos permiten seguir con la hipótesis actual de que durante el Paleolítico Medio los asentamientos humanos cubren una extensión mayor que la que cubrían en el Paleolítico

⁹ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier: *Op. cit.*, p. 49.

¹⁰ BARANDIARÁN, Ignacio, et al.: *Op. cit.*, p. 50.

Inferior, no concentrándose en grandes cuencas fluviales como la mayoría de asentamientos de esta etapa anterior, si no extendiéndose a puntos en llano y alrededor de corrientes de agua de reducido caudal. Con lo cual no sería de extrañar la aparición de nuevos asentamientos de este tipo en zonas como la de Tierra de Barros y que investigaciones futuras podrían sacar a la luz.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, Ignacio et al. (2004, 4ª edición): *Prehistoria de la Península Ibérica*. Barcelona. Ariel.
- CELA CONDE Camilo José; AYALA Francisco J. (2009, 5ª reimpresión): *Senderos de la evolución humana*. Madrid. Alianza.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier (2002, 1ª edición): "Prehistoria de Mérida". *Cuadernos Emeritenses*. Mérida. Museo Nacional de Arte Romano.
- EIROA, Jorge Juan. et al. (1999, 1ª edición): *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*. Barcelona. Ariel.
- GAMBLE, Clive. (2001, 1ª edición): *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Barcelona. Ariel.
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario, et al. 2006, 1ª edición): "Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica, Tomo 1". Madrid. UNED.
- PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio, et al.: "La Investigación Prehistórica en Extremadura los últimos 25 años", en *Norba*. Revista de Historia vol. 22. 2009, pp. 31-55.

